Cucú y Niki

Victoria Ramírez

Ilustraciones: Joaquín Bourdeu Barassi

Ramirez, Victoria
Cucú y Niki / Victoria Ramirez ; ilustrado por Joaquín Bourdeu Barassi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tercero en Discordia, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8971-60-5

1. Cuentos Infantiles. 2. Literatura Argentina. 3. Literatura Infantil. I. Bourdeu Barassi, Joaquín, ilus. II. Título.

CDD A863.9282

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.
ISBN 978-987-8971-60-5
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.



Hace muchos muchos años, las nubes solo hacían llover, de día y de noche, así se vivía en casi todo el planeta Tierra. En Azulandia, una cabrita se encontraba en lo alto de una montaña disfrutando del único rinconcito donde no llovía, le gustaba contemplar las nubes, hasta que un día vio a una pequeña nube blanca acercarse. La nube cambiaba de formas, todas muy graciosas, como de globo pinchándose y desinflándose por el cielo, moviendo los ojos, sacando la lengua, y así desaparecía y aparecía por otro lado.



Cuando la nube terminó su show, hizo una reverencia y dijo: "¡Hola! Yo soy la mejor artista de todos los tiempos, la gran Cucú", pero casi sin terminar de presentarse, la cabrita salió corriendo asustada a esconderse en una cueva. La nube la sorprendió por detrás y le dijo: "¡¡¡Buuu!!!". Entonces, la cabrita salió corriendo a esconderse detrás de una roca. La nube se recostó en el cielo a reírse a carcajadas al ver a la cabrita tan asustada.



La cabrita muy tímidamente se acercó a la nube y le hizo una reverencia, pero no con el estilo de la nube. También se presentó: "¡Hola! Mi nombre es Niki", se miraron y las dos rieron por un largo rato, rápidamente se hicieron amigas y pasaron el resto del día jugando.



Al día siguiente, Niki subió la montaña para juntarse de nuevo con su amiga, pero no la encontró, y así por varios días, hasta que entró a la cueva y gritó de la emoción al verla: “¡Cucú!”. La nube respondió: “Shhhh, no quiero que me vean aquí”. Niki casi susurrando le preguntó que sucedía.